

POPAYÁN: DOS DÉCADAS DE HISTORIA POLÍTICA (1900-1920)¹

CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO²

Las primeras décadas del siglo XX fueron intensas para la élite payanesa. Aunque la desintegración del Gran Cauca la tomó por sorpresa, se las ingenió en la elaboración de estrategias para superar el aislamiento y poder permanecer en el escenario de la política nacional. Su insuperable atraso estuvo dominado por el éxito de una estrategia que redundó en beneficios personales para la clase política; pero en miseria y marginalidad para la población y en estancamiento para la región. No obstante la ciudad entre 1900 y 1920 fue un hervidero de ideas políticas que reflejaban las candentes discusiones que dividían a los colombianos de comienzos de siglo. Contribuir a trazar un primer bosquejo de la historia política y de la cotidianidad caucana durante las dos primeras décadas del siglo XX es el objetivo del presente artículo.

La década 1900

El ambiente político en el Cauca a partir del gobierno del General Rafael Reyes es aparentemente sosegado. Así lo presentaba *La Paz*, uno de los semanarios de entonces, empecinado en proyectar la imagen de una Popayán que miraba con tranquilidad y optimismo el futuro³. Sus razones tenía. El país se recuperaba apenas de las profundas heridas causadas por la cruenta guerra de los mil días. Aunque los liberales habían salido mal de

¹ Mis agradecimientos a la familia Ledezma Meneses de Popayán por los materiales facilitados para la elaboración del presente artículo. Agradezco también al archivo central de la Universidad del Cauca y a las bibliotecas Nacional y Luis Angel Arango por sus eficaces servicios puestos a mi disposición.

² Director de la Maestría en Historia. Universidad Industrial de Santander. UIS.

³ *La Paz* salió a luz pública en 1905; circulaba los fines de semana y llevaba como subtítulo *Semanario de Información*. Estaba dirigido por Antonio Olano y gerenciado por Clodomiro Paz.

esta guerra, su presencia en el régimen del general Rafael Reyes relativizaba su derrota. Muy posiblemente, los liberales estaban lejos de pensar en una reedición del predominio absoluto de los conservadores en el poder. A esto se debía, sin duda, la calma partidista reflejada en la prensa regional entre 1904 y 1909.

La fiesta anima la vida cotidiana, restablece la vida social, oculta la política partidista y sublima las angustias de la segregación

Además de sosiego, la sociedad payanesa vivía en un ambiente de festividades. Los festejos religiosos o cívicos apuntaban hacia el rescate de una sociabilidad político-religiosa tradicional y sin esguinces interrumpida en la pasada contienda militar. **La Paz** reportaba con satisfacción los acontecimientos de la vida cotidiana que rescataban, afianzaban y perpetuaban los símbolos de una Colombia tradicional y conservadora.

Semana a semana el periódico reportaba el movimiento de la vida religiosa. Destacaba las celebraciones litúrgicas, las fiestas patronales y daba cuenta de la infaltable asistencia a ellas de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas lo mismo que la del pueblo común. Eran numerosas las fiestas religiosas a las que convocaba la iglesia local. No sólo las del calendario cristiano sino también las inventadas para dar gracias al *Todopoderoso* por los beneficios concedidos en el año que terminaba, a propósito del que empezaba; por los aniversarios de los matrimonios de la élite, etc. Iglesia y gobierno volvían a poner en escena las fiestas suspendidas.

Por cuenta de la Iglesia más que por cuenta del gobierno corría el esparcimiento de la población. Los clérigos hacían esfuerzos para que las fiestas religiosas no se confundieran con las paganas y para que los pobladores sin mezclarse definitivamente celebraran desde su condición social y racial la misma festividad. Esto se revelaba, en particular, en el jolgorio de comienzos de año que remataba con la fiesta de reyes.

La élite local reproducía costumbres y estilos de las metrópolis europeas. **La Paz** se daba el lujo de publicar en sus páginas los menús de las comidas y banquetes de las frecuentes fiestas en su idioma original; al igual que los trajes que las señoras utilizaban en las fiestas de la alta sociedad eran descritos con pelos y señales. La música que acompañaba las ceremoniosas veladas era también de cuño extranjero: polkas, valsos. No hay atisbo en la cotidianidad de la clase alta payanesa de una preocupación por el espíritu popular nacional-regional o por la suerte de las clases pobres. Su agitada vida social da la impresión de una élite política volcada más a verse a sí misma, cultivar sus redes y perpetuar su dominio que en preocuparse por asumir un liderazgo regional. La engolfada élite a duras penas enfrentaba las embestidas de Cali y Buga, ciudades que acusando a Popayán de ser una *sociedad paupérrima*, le negaban no sólo su derecho a ejercer como capital sino además el de llevar hasta sus calles las líneas del ferrocarril. Aunque **La Paz** defiende su ciudad como gran productora de café, con un dinámico mercado de ganado y de harinas; lo mismo que con una amplia producción de papa y cebolla, la verdad estaba de parte de sus críticos. No era ya la Popayán de 1780, cuando el apogeo de la industria minera, ni tampoco la época feliz de la explotación de la quina en 1870. Desde la honda crisis que produjo el abandono de la industria minera y el desprecio de los mercados europeos por la quina regional, la riqueza local se había venido abajo.

El pasado: apelación, invención o la historia como negociación.

Realmente Popayán no estaba preparada mentalmente para afrontar el proceso de disolución del gran Cauca como tampoco gozaba de una infraestructura que hiciera menos dramático el proceso⁴. Por eso el argumento principal, entre los payaneses, para conservar los privilegios de ciudad capital fue su pasado de gloria y de *sacrificios humanos*; pergaminos que sacaba a relucir para quedarse, por lo menos, con la denominación de *Cauca*, nombre al que aspiraban los nuevos departamentos desgajados del viejo y extenso *Estado Soberano* que se desmembra entre 1905 y 1908⁵.

⁴Véase Vélez Ramírez Humberto. La Disolución del Gran Cauca. En: Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano. Cali, Universidad del Valle, 1996 p.151-155.

⁵ Administrativamente el nuevo departamento del Cauca contó con 29 municipios distribuidos en 6 provincias: *Caldas* (Bolívar, Almaguer, La Vega, Mercaderes, El Rosal, Santa Rosa); *Camilo Torres* (Caloto, Corinto, Miranda, Toribio); *Micay* (Guapi, Timbiquí); *Popayán* (Popayán, Cajibío, Dolores, Patía, Puracé, Tambo, Timbío); *Santander* (Santander, Buenos Aires, Caldono, Jambaló); *Silvia* (Silvia, Inzá, Páez, Totoró, Tunia).

«Popayán quedará, no hay duda, de capital del departamento -decía un columnista de *La Paz*- pues a ello tiene el derecho que le dan sus títulos legendarios, imprescriptibles y sus glorias no marchitadas por el tiempo; él será a pesar de toda lucha en contra, de todo capricho mezquino y de toda pasión, el árbitro de los destinos del Cauca, otra vez grande como antaño, risueño y floreciente como ayer, atalaya de la libertad y el derecho como siempre»⁶.

La apelación al pasado glorioso como estrategia política puede no haber sido consciente en un principio pero lo fue siendo en la medida en que la realidad material del atraso regional fue poniendo a la clase política local contra la pared. Las conmemoraciones del primer centenario de la independencia nacional (1910-1922), tuvieron en el pasado payanés la mejor de las representaciones. En todo el país se vivía el proceso de fabricación de los grandes mitos de la identidad nacional y Popayán había contribuido con no pocas personalidades sacrificadas en aras de la construcción de la república. Para 1910, año del jubileo, la ciudad llevaba la delantera en las celebraciones. Justamente, desde los finales del año 1904 la ciudad comenzó los preparativos para una fiesta cívica en honor del regreso a Popayán de los restos de su hijo ilustre, *el sabio Caldas*. Fue una fiesta total. Vestida de colores, la ciudad sirvió de escenario para la representación de una sociedad cohesionada: gentes de todas las edades y de todas las razas y niveles sociales celebraron en las calles el regreso de los restos mortales de Caldas. El reporte de la fiesta era el vivo retrato de la sociedad que los conservadores anhelaban: el desfile ordenado de las escuelas oficiales de niños y niñas dirigidas ambas por comunidades cristianas; los gremios de artesanos con sus portaestandartes que los distinguían como carpinteros, encuadernadores, herreros, joyeros, peluqueros, sastres, talabarteros, tipógrafos, zapateros. Seguían los profesores de los colegios y la universidad, el gremio de comerciantes, propietarios e industriales; el gremio de médicos, abogados e ingenieros. Venían después los intelectuales y cerraban el desfile los empleados. Con la llegada de los restos de Caldas, la élite comenzó un proceso de fabricación de su vida puesta ahora como ejemplo de grandeza y humildad, de sacrificio y religiosidad para las nuevas generaciones⁷.

⁶ *La Paz*, enero 28 de 1910.

⁷ Véase ampliamente Ledezma Gerson Galo. Clase alta de Popayán 1886-1940. Miedo, crisis y pasado. Univalle, tesis de maestría en historia andina, Cali, 1998.

Era solo el comienzo. En 1910 se inauguró la estatua de Francisco José de Caldas, la misma que preside hoy el parque central del mismo nombre. Vinieron luego las conmemoraciones de las batallas libradas por la independencia en la región: las del *Bajo Palacé* en 1911 y la de *La Ladera* de 1912. En junio de 1916 se inauguró la estatua a Camilo Torres en la Plazuela de San Francisco precedida de una fiesta cívica de varios días y que significó el clímax pero no el final del proceso de configuración de la simbología patria al servicio propio⁸. Para cerrar la deificación de Caldas y Torres se conmemoraron, ese mismo año de 1916, sus fusilamientos.

En medio de todo, justo es reconocer que los tiempos próximos a la posguerra de los mil días permitieron pensar la ciudad: ordenamiento, embellecimiento, restauración y su adecuación para el mismo propósito de mostrar una pujanza que supuesta o realmente había tenido Popayán en épocas pretéritas y que en las condiciones de desventaja en que había quedado la población después de la desmembración le permitía negociar con el poder central.

Los intereses del gobierno nacional coincidían con los de una élite regional que desde entonces potenció el peso de su pasado para legitimar un lugar importante en la nueva estructura político-administrativa del país y además como estrategia de vida o mecanismo para conseguir, por lo alto, provecho regional, y por supuesto, personal.

La utilización del pasado tenía argumentos de peso: la élite payanesa había contribuido a las guerras de independencia y civiles posteriores con el sacrificio de lo más selecto de ella. En otras palabras, había entrado al siglo XX sin la vida de hombres tempranamente desaparecidos sin cuyas luces era oscuro el camino a seguir. De ahí la importancia de comprender los contenidos de los textos de los discursos pronunciados a propósito de una nueva estatua a uno de sus inmolados hijos. Era como si reviviendo los

⁸ Los payaneses estuvieron opinando desde finales de 1911 sobre el punto más adecuado para colocar la estatua de Camilo Torres gracias a una encuesta que en tal sentido abrió el semanario **Opiniones**. Dado que el principal lugar de la ciudad estaba presidido por la estatua de Caldas se quiso, en un principio, que la de Torres ocupase un sitio de la misma categoría para lo cual se propuso la creación de una plaza pública en el norte de la ciudad habida cuenta que hacia esa dirección apuntaba el desarrollo de la ciudad.

héroes locales, la clase dirigente payanesa encontrara claves para la solución a sus problemas. El poeta Guillermo Valencia lo revela así en un aparte de su discurso frente a la estatua de Camilo Torres el día de su descubrimiento: «Alma de Torres, alumbranos!; martirio de Torres, confórtanos!; Virtud de Torres, muévenos!; gloria de Torres, aliéntanos!; Sangre de Torres, sálvanos!»⁹.

Los payaneses contribuían, además, a la veneración de los símbolos patrios. Llamaban a introducir en las costumbres colombianas el acatamiento y juramento de la bandera por parte de los escolares a la manera como se estaba llevando a cabo en los Estados Unidos de América. Se publicaba en la prensa local sobre la historia de la bandera colombiana y para finales de 1911 se introdujo en el departamento *el día de la bandera*, una fiesta cívica más que se inventaba.

Ante la adversidad del atraso para cuya superación se hubiesen requerido esfuerzos y recursos inconmensurables, la élite de Popayán combinó la estrategia de utilizar a su favor la contribución de su ciudad a la historia de los primeros cien años de la república con las propuestas de desarrollo. Si bien la clase dirigente daba la impresión de engolfamiento, injusto sería negarle las alternativas que vislumbró. Otras causas, más allá de las mentales, incidirían en el frenado despegue del nuevo departamento.

La carne que está en el garabato no es por falta de gato.

La dirigencia política payanesa de principios de siglo, contemporánea de la desmembración del Estado Soberano del Cauca, era conciente de la nueva situación a la que calificó de atraso, abandono y pobreza. No eran pocos los retos del nuevo departamento. Durante el primer siglo de independencia, las coordenadas del desarrollo nacional habían pasado justamente por latitudes lejanas a las de la región sur del país. Si no estaban ya incorporadas al mercado nacional por lo menos se encontraban en mejores

⁹ Citado por Ledezma G.G. op. cit. p. 133.

condiciones para ingresar a él. Al desmembrarse el antiguo y extenso departamento, el nuevo se quedaba con la peor parte. A diferencia del Valle, por ejemplo, el nuevo Cauca, con la excepción de Santander de Quilichao, no heredaba ciudades pujantes y autónomas como Buga y Palmira, entre otras. Cubriendo un vasto territorio, la élite del viejo Cauca estuvo conformada por familias que se relacionaban y entrelazaban a lo largo y ancho de los contornos mismos del departamento: Popayán, Cali, Buga, Manizales, Tuluá, etc. En medio de esa extensa red no podría pensarse que con el tiempo una de sus componentes, la payanesa, partiera casi de cero, hacia un nuevo período histórico.

Al contrario de lo que puede parecer, no era muy distinta la élite payanesa de la caleña. También ésta vivía y compartía las costumbres y hábitos de la primera. Incluso, cuando el siglo XX ya había despuntado, todavía caleños y payaneses estaban unidos con los mismos apellidos, las mismas propiedades y los mismos gustos, tal cual lo refiere la prensa de la época. Se desplazaban de Cali a Popayán o de estas a Buga o Palmira como *Pedro por su casa*, sin importarles para nada su localización geográfica. No fue el carácter de élite cerrada lo que sume a Popayán en el atraso¹⁰. Más bien, la razón estaría en que la infraestructura mínima como punto de partida para el desarrollo capitalista posterior se localizaba a gran distancia de la capital del nuevo departamento.

Se trató, sin lugar a dudas, de una herencia repartida inequitativamente. Si en la nueva configuración política del viejo Cauca no se tuvieron en cuenta los aspectos culturales, menos aún los logros económicos labrados por personajes nacidos en Popayán para quienes la grandeza del viejo Estado Soberano había estado justamente en su vastedad y para quienes la desmembración de su criatura estuvo lejos de ocupar sus pensamientos. Por supuesto, la desmembración produjo pánico, temor y un profundo sentimiento de soledad. De ahí que a Ledezma le llame la atención el impacto que produjo entre las gentes del nuevo Cauca las consecuencias de los fenómenos naturales como las erupciones del volcán Puracé, la invasión de las langostas, la viruela y las inclemencias del tiempo¹¹. Si antes se

¹⁰ Ledezma G. Gerson. p. 17.

¹¹ Véase Ledezma. Op. cit. p. 45 en adelante.

padeían estas irrupciones de manera compartida con los vecinos, ahora sólo quedaba la lejana Bogotá a la que empiezan a acudir sin cesar en busca de auxilio por encima del Valle y demás antiguos aliados.

Más que invención de lo que se trató fue de una adaptación del pasado. Adaptación que se hacía, no tanto para satisfacer las necesidades de mitos nacionales, sino para conseguir el apoyo central sin el cual Popayán hubiera perdido toda presencia en el nuevo país. La élite de Popayán saca provecho de una feliz coincidencia de intereses con el centro del país, lo que históricamente es positivo como estrategia de desarrollo; pero que resultó convirtiéndose en costumbre y perjudicando a toda una región.

Las alternativas para salir de la soledad

La gente pensante de la ciudad sintió que la desmembración los había dejado incomunicados. Una de las primeras salidas hace alusión a la necesidad de desembotellar a Popayán abriendo un camino que acortara la distancia con el departamento del Tolima:

«El día en que la cordillera nos acorte la distancia y nos comunique directamente con el Tolima. El día en que la cordillera que nos separa de ese pueblo hermano, reciba el tajo redentor, veremos venir a nosotros, por esa senda alumbrada por el sol de oriente, la riqueza del pueblo laborioso y a la vez ese mismo pueblo recibirá de nosotros grandes beneficios. La plaza de Popayán, será la llamada a ser el centro del comercio del sur del Tolima... Preciso es también ensanchar nuestro comercio con el sur del Cauca y ante todo atender al mejoramiento y al cuidado de las vías de comunicación de esta sección del Cauca. Triste y doloroso es confesarlo, pero hasta hoy, en todos los tiempos se ha mirado con poca preocupación a esta parte del departamento...»¹²

¹² Véase artículo de Telmo del Mar. En: *La Paz*, enero 28 de 1910.

La llegada de las líneas del ferrocarril constituía otra esperanza para la región. El mismo articulista dejó para la memoria histórica la siguiente opinión:

«...no cejar hasta no oír que la locomotora con su musculatura de acero bese nuestro valle y turbe nuestra quietud, confundiendo su rugido -ese verbo el más sonoro y rudo del progreso- y sus estelas de humo ennegrecido con el rugido cavernoso y las bocanadas de humo casi blanco que en sus estertores de fiera milenaria lanza el Puracé. El día en que ese monstruo, que con sus ruedas asesina las horas y engulle las distancias nos envuelva en su hálito fecundo, ese será el día de nuestra apoteosis»¹³.

Dos años más tarde **Opiniones**, otro de los periódicos locales, terminaba un editorial acerca del ferrocarril de la siguiente manera: «El día en que la locomotora llegue hasta el valle de Pubén, ese será el día de la verdadera redención económica de estas alturas»¹⁴. La redención del nuevo departamento vista por los payaneses en la conversión de su ciudad en el centro de una red de nuevas vías de comunicación que les permitiera enviar al mercado extranjero e introducir directamente sus productos en él.

Como la caleña, la clase dirigente payanesa miraba también hacia el pacífico. Sólo que no a través de Buenaventura sino mediante la perfección del *camino al Micay*, de mejores ventajas, según argumentaban. Lo que además contribuiría a la incorporación de zonas marginadas a la explotación comercial, y al aumento de las rentas públicas del departamento¹⁵. Se esperanzaban, además, en las posibilidades de navegación a través del Río Micay y en la adecuación del Puerto de Guapi al que consideraban mejor ubicado que Buenaventura y con condiciones para ser *el mejor puerto de Colombia sobre el Pacífico*. Se trataba además de un problema de defensa

¹³ Ibid.

¹⁴ Véase **Opiniones**, junio 19 de 1912 p. 1.

¹⁵ El gobernador Alfredo Garcés (1911-1912), inspirado en el pensamiento de Sergio Arboleda, un prohombre payanés ya desaparecido, trabajó en esta dirección. El mandatario se defendía de quienes consideraban de utópica la empresa argumentando: «Basta considerar que es una vía inmejorable para nuestra importación; que nos pone en comunicación con territorios demasiado ricos y abre amplio campo a nuestro comercio interno». Véase **Opiniones**, octubre 30 de 1911 p. 1.

nacional. Si bien era cierto que con la apertura del Canal de Panamá se abrían horizontes de esperanza para la explotación de la región, también lo era el temor de una agresión extranjera a la costa pacífica colombiana. En aras de la defensa nacional se demandaba del gobierno nacional la atención para la exploración y colonización del Caquetá¹⁶.

A Bogotá, los nuevos dirigentes caucanos pensaban llegar más rápidamente no por la vía del norte, en dirección hacia Cali, sino por el *camino de Moscopán* que comunicaría el nuevo departamento con los del Huila y Tolima¹⁷.

Así, la clase dirigente payanesa afrontaba el nuevo reto de la historia: *no sacrificarse a Cali* y en su lugar trabajar en beneficio de los caminos del Micay y Moscopán, seguir propendiendo por llevar hasta sus puertas el ferrocarril del pacífico en un término no mayor a 20 años¹⁸. Los ejes sobre los cuales gira la política, en estos primeros años de segregación, estuvieron relacionados con los problemas más apremiantes: la ausencia de vías de comunicación en una región quebrada por excelencia y la precaria educación de sus pobladores.

La década de 1910

El escenario político que vive Colombia en los comienzos de la década de 1910 está atravesado por el entusiasmo que produjo la caída del General Rafael Reyes en 1909, por el ambiente de reflexión que generó la celebración del primer centenario de la independencia y por la significación de ese experimento político en el poder llamado *La Unión Republicana*. Un escenario, de todas maneras, amplio en comparación con la época

¹⁶ Véase *Opiniones*, 22 de noviembre de 1911 p. 24.

¹⁷ En diciembre de 1911 el semanario *Opiniones*, reportó la siguiente noticia: «Los progresistas vecinos de Puracé, encabezados por el señor alcalde don Jesús Cerón, y apoyados en cuanto le ha sido posible por el probo gobernador, doctor Garcés, emprenderán en la apertura del camino de Moscopán. ¡Llor á los intrépidos domadores de selvas y rocas! El Cauca sabrá agradecerles este gran servicio.

¹⁸ Véase artículo de Pedro Antonio Caicedo en *La Paz*, febrero 17 de 1911 p. 2.

recientemente pasada. El país se oxigena, y en la medida en que se desmorona el republicanismo los partidos políticos vuelven a sus consabidas disputas, esta vez tan intensas como otrora, sólo que ahora la confrontación se hace a través de la comunicación escrita.

La nueva prensa liberal

El eco de las ideas que circulaban en Colombia resonaba en Popayán. Esto hacía a la ciudad muy cercana a la capital de la República. Las ideas constituían un ingrediente más en el proceso de configuración de la identidad nacional. Todas las corrientes de pensamiento existentes en el país tenían su vocero propio en la capital caucana¹⁹.

En la primera mitad de 1911 dos periódicos irrumpen en el escenario de la política colombiana. En enero sale a la luz pública **El Tiempo** y en abril el general Rafael Uribe Uribe empieza a publicar **El Liberal**. Más que el del primero, el surgimiento del periódico de Uribe Uribe va a estimular la aparición de órganos de divulgación liberal en las demás ciudades del país.

Así, el 17 de septiembre de 1911 los liberales payaneses decidieron expresar sus ideas en un nuevo periódico: **El Siglo**²⁰. Surge cuando el gobierno de Carlos E. Restrepo está con el sol a sus espaldas y por las carambolas propias de la política, el republicanismo no solo amenazaba en revertirse a favor del conservatismo en desmedro de sus aliados liberales, sino también porque las transformaciones esperadas se evaporan. No es casual que **El Siglo** en una de sus ediciones cediera el espacio de su editorial para darle cabida a una carta que un amigo de los liberales, el general conservador Aurelio De Castro, le dirigiera al presidente Carlos E. Restrepo. Algunos apartes de la misiva al Presidente permiten entender el momento:

¹⁹ A inicios de la década de 1910 circulaban en Popayán: La Paz, Opiniones, El Siglo, La Tarde, Nuevo Régimen, Sursum y El Cometa.

²⁰ El periódico traía el subtítulo *Semanario de política y variedades*. Estaba dirigido por sus propietarios: Jeremías Cárdenas, Manuel Caicedo Arroyo y Carlos M. Simmonds y administrado por Pedro A. Torres R. Salía los domingos con ediciones de dos mil ejemplares.

«Fui una de las más fuertes columnas de la Unión Republicana. Acogí con entusiasmo el programa nobilísimo de esa agrupación política. Al ser elegido usted, creí que la Unión Republicana tomaría nuevo vigor y vinculé en usted hermosas y patrióticas esperanzas. Con franqueza que tiene algo de brusquedad, debo decir a usted que creencias y esperanzas han fracasado. Algunos ambiciosos dominados por un egoísmo sin nombre, rodearon el campo de la Unión Republicana de una como muralla china, y cerraron el paso a todos los hombres de buena voluntad que querían y debían traer al servicio de la nación su patriotismo y sus luces. La Unión Republicana no ha sido jamás un partido, propiamente dicho, pero aspiraba a serlo grande y poderoso, y los que la fundamos de buena fe, tuvimos siempre el pensamiento cardinal de abrir nuestro campo a todas las aspiraciones en un altísimo concepto político de tolerancia y de benevolencia, dominados por la seguridad de que no existe entre nosotros políticamente hablando, el impecable que pueda arrojar la primera piedra... Desgraciadamente, durante el gobierno de usted la Unión Republicana ha reducido más y más los límites de su campamento, y ha cerrado el paso a la inmensa mayoría de lo que en todo el país vale y piensa y goza de influencia en los pueblos. Ha resultado de ello que, no obstante el espíritu de atracción que domina hoy en los viejos partidos, estos se han compactado cada uno por su lado y han formado dos enormes masas, ante las cuales lo que queda de la unión republicana es apenas una expresión política»²¹.

Fue este el ambiente en el que surgió el semanario payanés. Bueno es recordar que Popayán se había caracterizado en la centuria anterior como una plaza de beligerancia liberal. Aunque ninguno de sus convencionistas estaba vivo, había sido la ciudad de mayor representatividad en la paradigmática Convención de Rionegro de 1863²². La ciudad era reconocida como una localidad guerrera donde habitaban todavía los veteranos de las guerras civiles.

Obedecía también a otra necesidad: la de la organización del partido liberal, maltrecho por desaciertos cometidos en serie: apoyo a la dictadura de Reyes, adhesión a la Unión Republicana, entre otros.

²¹ *El Siglo*, 24 de diciembre de 1911 p.1.

²² Participaron: los generales Tomás Cipriano de Mosquera, José Hilario López, Julián Trujillo, Ezequiel Hurtado y los doctores Felipe Santiago Paz, Andrés Cerón y Guillermo Figueroa.

La aparición del semanario coincide con la presencia en las calles de las localidades colombianas de **El Liberal** y con la escogencia de su director como Jefe único del liberalismo. Para **El Siglo**, Rafael Uribe Uribe era el hombre que *más intensos latidos había puesto en el corazón de los colombianos* y el mejor intérprete de las doctrinas liberales. Entusiasmo que llevó a los redactores del periódico a exclamar: «La división que solo por falta de una organización nacional ha minado al partido liberal, no existe ya»..., «...el liberalismo está de plácemes; los tiempos le traen al fin una ofrenda nueva: horas de cordura»²³.

Rafael uribe uribe

Realmente, Uribe Uribe era uno de los personajes más importantes de la vida pública colombiana de la década que empezaba. El 24 de octubre de 1911, el caudillo había recibido un homenaje público sin precedentes. Cinco mil personas se congregaron alrededor de su casa para manifestarle su aprecio y respaldo al ser designado jefe único del liberalismo. Hubo serenata, discursos y hasta corona de laureles. En las horas de la noche, Uribe disertó en un banquete ofrecido en su honor por la minoría de los parlamentarios liberales. Se trató de una intervención trascendental por cuanto en ella trazó las líneas a seguir para la reconquista del poder político en el país. «Serviré al liberalismo, dijo, con todas las energías de que sea capaz. No lo haré retroceder, no lo llevaré a derecha ni a izquierda; lo llevaré adelante con intrepidez...»²⁴. Advirtiendo que el liberalismo había entrado «en una era nueva, la de su compactación definitiva tras un periodo de anarquía», aclaró que entendía la Dirección Nacional del liberalismo como «simple órgano de comunicación entre sus partes, como una oficina de recolección

²³ **El Siglo**, noviembre 19 de 1911 p. 1. Entre las páginas del periódico se promocionaba su par bogotano: *El Liberal*, diario dirigido por el General Uribe Uribe. Se sirven suscripciones en la librería de Clodomiro Paz./Serie de 100 números pago anticipado 200. También se vendían publicaciones de propaganda y educación políticas: *LIBERALES: En un folleto nitidamente impreso se han coleccionado los discursos pronunciados en Bogotá con ocasión del onomástico del General Uribe. En la imprenta de El Siglo está de venta a 3 centavos el ejemplar.*

²⁴ Discurso del General Rafael Uribe Uribe el 24 de octubre de 1911 en el banquete ofrecido por la minoría parlamentaria liberal. **El Siglo**, noviembre 19 de 1911 p. 2.

Hay otro componente que introduce Uribe a la nueva organización del partido que lo hace también un organismo cuasi religioso. Es el relacionado con la acción:

«El liberalismo es ejército, y su vida, combate. Quien quiera descansar por el pensamiento y por la acción, afiliese bajo otra enseña. En el liberalismo se está, al liberalismo se viene, para trabajar constantemente las ideas, para moverse incansablemente en servicio de ellas; el liberal tiene que estudiar sin tregua y que agitarse sin cesar. Idea y acción son una misma cosa dentro del liberalismo. Lege et ora tota die, rezaba la regla de los anacoretas, que no tenían que sostener sino el combate singular del desierto; lege et labora tota die debe ser nuestra máxima en la lucha por la supremacía. Lege: estudiar para renovar la doctrina, a fin de mantenerla al corriente de las conquistas realizadas por el pensamiento y la experiencia de otros pueblos; labora: esforzarse de continuo en traducir las abstracciones en realidades aplicadas, e incorporarlas en la práctica, por las vías de la acción. Ya declaró el gran polemista ultramontano Luis Veuillot que «la libertad es un pan que hay que ganar con el sudor de la frente»²⁶.

Uribe Uribe hacía hincapié en la vigencia del liberalismo. Una doctrina de capa caída en otras latitudes era presentada en Colombia con grandes potencialidades. La argumentación del jefe liberal dejaba por fuera cualquier posibilidad de abrir otra colectividad política:

«Nosotros no podemos ser una secta tímida y silenciosa. Tenemos que presentar nuestras doctrinas a la luz del día y no sólo como teorías políticas, sin ninguna aplicación, sino como principios de gobierno, ya que esas doctrinas concilian con todas las formas que puede tomar una buena administración de la cosa pública, según los pueblos, los lugares y las circunstancias. Por eso el liberalismo está en marcha universal ascendente, y pronto lo arrollará todo. Las formas de la autoridad civil y religiosa son tan antiguas como la humanidad; pero el

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Discurso del General Rafael Uribe Uribe el 24 de octubre de 1911 en el banquete ofrecido por la minoría parlamentaria liberal. *El Siglo*, noviembre 19 de 1911 p. 2.

liberalismo es una cosa nueva, que apenas cuenta un siglo, y sin embargo ya tiene invadido el mundo, y es el dueño indudable del porvenir. No importa de que ahora se nos tire a la cara como una injuria el nombre liberal; recojamos ese nombre, repitámoslo una y mil veces en la prensa y en la tribuna, adornémonos con él y llevémoslo con orgullo, aunque siga exponiéndonos a exclusiones odiosas, a persecuciones, a castigos, a martirios. Para soportarnos hallaremos fuerzas en el ejemplo de los precursores que se atrevieron a sostener la causa de las libertades políticas en medio de los peligros....El torrente del resurgimiento liberal es incontenible, y es porque el país se ha convencido de que aquí ya no se trata simplemente de libertades públicas e individuales, no se trata de principios, no se trata de teorías, no se trata de posesión del gobierno: se trata de la existencia misma de la nacionalidad...»²⁷

El siglo XIX, al que se le denominó **el siglo de las nacionalidades**, parecía no haber culminado en Colombia. Al liberalismo le continuaba preocupando la construcción de la nación máxime cuando los acontecimientos evidenciaban la fragilidad del territorio colombiano. Las amenazas venían del interior y del exterior. Adentro los tumaqueños amenazaban con separarse de Colombia: «...anhelamos ser gobernados por un poder extraño pero civilizado, moralizador y justo...»²⁸. **El Siglo** no dudaba, por esto mismo, en llamar a la unidad nacional: «Hay que formar el alma nacional, fortificar el sentimiento patrio, laborar por lo fundamental, consagrándonos a cumplir una sola consigna, la defensa del territorio, que ya otro día vendrá portando nuevo afán»²⁹. Externamente las cosas no estaban mejor. El Perú tenía en sus miras el sur del país. Ante esta situación el jefe del liberalismo colombiano ofrece su colectividad como tabla de salvación:

«En este aspecto, decía Uribe, se presentan síntomas muy graves, que revelan un desconocimiento completo de las necesidades de la situación, por parte de los que se han alzado con la hegemonía; después de haber padecido la mutilación de panamá, a la cual fue el conservatismo por sus pasos contados, en una escala de errores y culpas conocida de

²⁷ Ibid.

²⁸ Véase **El Siglo**, octubre 22 de 1911 p. 1.

²⁹ **El Siglo**, editorial *La Unidad Nacional*, octubre 29 de 1911 p. 1.

todos; después de que por todas las otras fronteras hemos sufrido, como otra Polonia, cercenamientos territoriales que un distinguido escritor, militar e ingeniero, calcula en un medio millón de kilómetros cuadrados; y cuando por todos los puntos del horizonte sentimos el paso de gentes extranjeras que marchan noche y día sobre nuestro suelo, los miembros de la mayoría conservadora de la Cámara sólo han tenido energía, sólo se han sometido a la fatiga, sólo se han sobre puesto al hambre y al sueño en el salón de sesiones, ¿para qué?, ¿para preocuparse con las medidas necesarias al rechazo de los invasores? no; ¿para decretar el servicio militar obligatorio y poner la nación en armas?, no; para restringir más aún la libertad de la palabra en la prensa, para hacerla enmudecer en las conferencias públicas, como para distraer la atención de los peligros exteriores y concretarse a ahogar las escasas libertades internas que gozamos. Esos son indicios fatales; nación donde semejantes anomalías suceden, está seriamente amenazada de muerte. Al liberalismo le toca salvarla»³⁰.

Justamente el gobierno de Leguía en el Perú intentaba distensionar la crisis política de su país provocando invasiones a territorio Colombiano. Desde mediados de 1911 las tropas peruanas avanzaron sobre el sur del Caquetá asestando una humillante derrota a los pocos soldados colombianos en el sitio de *La Pedrera* el día 22 de septiembre³¹. Uribe Uribe no desaprovechó la oportunidad para desde el Congreso condenar la

³⁰ Ibid.

³¹ La Pedrera es un puerto sobre el río Caqueta. Los colombianos estaban seguros de una eventual guerra con el Perú. No faltaron los ofrecimientos voluntarios de jóvenes. En Palmira un oficial del Regimiento acantonado en Cali empezó a preparar militarmente a muchachos voluntarios; Don Pepe Sierra, conocido como el Rockefeller colombiano ofreció veintemil pesos oro para la defensa nacional; un respetable grupo de damas bogotanas se dirigió al ministro de guerra solicitando instrucción médico-militar para cuando llegara la hora de la inevitable guerra con el Perú poder encargarse ellas de las ambulancias. Los señores Miguel Kouri, Emilio Kouri y Carlos Kirilos, sirios residentes en Palmira, ofrecieron al gobierno, por conducto de Uribe Uribe, sus vidas y haciendas en caso de guerra con Perú. En las iglesias del Cauca se realizaron colectas para allegar recursos de auxilio al gobierno; En Pasto se organizó una junta de defensa nacional la cual publicó un manifiesto inspirado en el amor a la patria y en la abnegación del sacrificio. (Ver ediciones de *El Siglo* octubre y noviembre de 1911). Los peruanos permanecieron en tierra colombiana hasta el 31 de octubre de 1911. Sin embargo, los payaneses llamaron a aprovechar la paz para prepararse para la guerra: «Está bien que hayan cesado las hostilidades en La Pedrera, porque ahora podemos empezar nuestro trabajo de militarización, y armarnos». Véase *Opiniones*, diciembre 13 de 1911 p. 2.

incompetencia del gobierno republicano. Llamó a debate al ministro de relaciones exteriores, el liberal Enrique Olaya Herrera. No sobra anotar que una especie de perufobia se extendió por todo el país. En Popayán un ciudadano español fue confundido con peruano y estuvo a punto de ser linchado. Aquí, en virtud de las glorias del departamento se constituyó una Junta Departamental de *defensa patriótica*, la cual asumió la organización militar y financiera de los municipios. Para tal propósito se llevaron a cabo conciertos y festivales como si se tratara de otro tipo de campaña menos trascendental que una guerra³².

Fueron estas las directrices trazadas por Uribe para equipar a su partido hacia la reconquista del poder. Su discurso fue asimilado y compartido de inmediato por los liberales de todo el país. Los editoriales que salieron en los viejos y nuevos órganos del liberalismo se redactaron en desarrollo de los principios expuestos por su líder nacional. En esta dirección, **El Siglo** de Popayán escribía en un editorial titulado: *De Doctrina*:

«Los partidos se organizan para la acción que tiene amplios campos donde desarrollarse, y justamente solo pueden considerarse como verdaderos partidos las agrupaciones que logren darse una organización fundamental. La condición de vida de un partido es la unidad en el procedimiento, la cual proviene de la cohesión que haya logrado crearse entre los adherentes; sin cohesión, sin unidad no hay partido: existirán si los grupos aislados cuyos impulsos no alcanzan a propagarse más allá de determinado radio... la grandeza de los partidos no está en relación directa del número de sus adeptos sino de la solidez de su organización. No pueden ser separados los movimientos de la política de las demás manifestaciones vitales del organismo nacional: progreso patrio, fomento de las industrias, reformas legales, aspiraciones locales de mejoramiento, desarrollo comercial y agrícola, instrucción popular, todo eso que merecerá nuestra atención con derecho de prioridad entre los tópicos periodísticos, tiene una base muy amplia en los programas de los partidos»³³.

³² Véase Opiniones, noviembre 29 de 1911 p. 1.

³³ **El Siglo**, noviembre 26 de 1911 p. 1.

Un reflejo de la actividad de Uribe Uribe como jefe nacional del liberalismo fueron las renunciaciones de ciudadanos al partido conservador y su traslado a la militancia del liberalismo. En *El Siglo* de Popayán aparecía, en todas las ediciones, una columna bajo la denominación de *Protesta* o *Manifestación* donde se daba cabida a este tipo de fenómeno. Veamos algunos ejemplos:

«Hago presente que desde hoy me declaro liberal; y ofrezco a tan noble causa, dirigida por el ilustre general Uribe Uribe, hasta el sacrificio de mi vida. Firmo la presente en presencia de tres testigos, a dos de diciembre de 1911. Pedro Lindo. S. Testigos: Demetrio Ramírez, Higinio Valencia, Guillermo Arboleda López»³⁴.

«Yo, Luis Carvajal Ayerbe, mayor de edad y vecino de Popayán, hago saber que me separo en absoluto del partido conservador y ofrezco hasta el sacrificio de mi vida á la noble causa liberal; y me glorío en reconocer al señor General Uribe Uribe como Jefe Supremo del partido democrático. Para que se crea en la sinceridad de esta manifestación, la firmo con testigos rogados por mí, en Popayán, a 30 días de noviembre de 1911. Testigos, Federico Balcazar V. Alberto Sánchez D. Luis González S. Guillermo Arboleda L»³⁵.

“Yo, Carlos Orozco, mayor de edad y natural de este lugar hago constar por medio de la presente aclaración lo siguiente: 1. Que he pertenecido desde mi cuna al partido conservador; 2. Que afiliado a éste partido, lo defendí en distintas épocas, tanto en el campo de sangre como en el de los comicios populares, ofrendando siempre mi honor y mi vida; y 3. Que éste siendo hoy amenaza de la República y de la sociedad colombiana debido a sus iniquidades que no se ocultan a los ojos de nadie, es deber de todo buen ciudadano separarse para siempre del mencionado partido. En tal virtud protesto enérgicamente del partido conservador que hoy dirige en Colombia el rultano de Sotero Peñuela y me afilio desde este instante al gran partido liberal por ser este de ideas amplias y de gran tolerancia. Para constancia firmo la presente con

³⁴ *El Siglo*, diciembre 3 de 1911 p. 3

³⁵ *Ibid.*

testigos republicanos rogados por mí, en Silvia, a 6 de abril de 1912, pudiendo hacer el uso que a bien tengan de la presente aclaración. Carlos Orozco, Testigos: Francisco Paz, Nemesio Velasco R. Jesús María Irurita»³⁶.

Este resurgir liberal provocó la santa ira de la iglesia colombiana. De todas partes se reportaban informes sobre el comportamiento difamatorio de los sacerdotes. Los liberales de Obando Valle le informaron a Uribe Uribe que el cura Vélez, párroco de la localidad lo había tachado de ladrón. Durante La Semana Santa de 1912 los curas dedicaron sus sermones centrales contra los liberales. En Cali, incluso, los franciscanos publicaron panfletos contra el liberalismo y en particular contra **El Correo del Cauca**. De Inzá, Cauca se reportaron persecuciones de sacerdotes a ciudadanos liberales³⁷.

El ejercicio de la política

Pretendiendo ignorar su formación, el conciliador semanario **La Paz** reconoció en enero de 1911 la presencia en Popayán del movimiento político *La Unión Obrera*. La revelación del órgano de la élite payanesa muestra que la ciudad vivía una agitación social que deliberadamente ocultaban los editores a través de la promoción de la oligarquía local. Esto es explicable por el temor que producía en la clase tradicional payanesa perder su influencia entre los artesanos que al decir del mismo periódico era numerosa en la población. Para la élite, la conformación del nuevo movimiento político no había hecho otra cosa que agitar los ánimos en *la tranquila ciudad*.

La irrupción de la *Unión Obrera* echaba por tierra los propósitos pacificadores de los editores de **La Paz** para quienes hablar y escribir sobre partidos políticos ponía en riesgo el orden público habida cuenta del temperamento belicoso y apasionado de los colombianos. Organizar un nuevo

³⁶ *El Siglo*, abril 21 de 1912 p. 3.

³⁷ *El Siglo*, junio 16 de 1912. p. 3.

partido, como si no bastaran los dos existentes disgregaría a los artesanos creando, según opinaban, *funestas consecuencias*, la primera de ellas su pérdida para los partidos históricos³⁸.

El Republicanismo

Por curiosa paradoja, eran laicos republicanos quienes llamaban a la concordia. El republicanismo intercedió para neutralizar y suavizar las disputas que irremediamente se disparan en la década de los años diez. En circulación desde 1911, los republicanos tenían en *Opiniones*, su vocero. Dirigido por Laurentino Quintana, el periódico propugna por la guarda del equilibrio político. Estaba allí para paliar los ímpetus entre liberales y conservadores. Llamando a la cordura, manifestaba que el mundo sería un ideal cuando la tolerancia dominara en todos los órdenes de la conciencia y de la actividad humanas. «Tolerémonos, se lee en uno de sus editoriales, amémonos los unos a los otros, como ordenó el Maestro, y así, sin imposiciones agrias, llegaremos a soluciones aceptables en todos los órdenes de la conciencia humana»³⁹. Llamaba a no dejar prender las chispas que habían ocasionado los incendios demoleedores y tristes del siglo XIX. Invitaba a sus contemporáneos a optar por lo práctico: «...vayamos tras la consecución de un ideal más en consonancia con el destino temporal de la humanidad, y dejemos que cada cual conquiste el reinado interior, de acuerdo consigo mismo, guiado únicamente por su propia conciencia»⁴⁰.

Más que guardián del equilibrio entre los dos partidos tradicionales, el periódico establecía distancias frente a la política. Compartía, con órganos como *El Sol* de Medellín, la idea de apartar a los movimientos obreros del *politiquismo*. Opinaba que debían perseguir fines sociales y educativos y no dejarse utilizar participando en elecciones a favor de uno u otro candidato. Abogaba por un cese de la política de partidos por considerarla fatídica y llamaba a los órganos legislativos locales a trabajar en *armonía fraternal* por encima de las pertenencias de partidos.

³⁸ Véase *La Paz*, enero 27 y febrero 10 de 1911 p. 2 y *La Tarde* enero 26 de 1911 p. 2.

³⁹ Véase *Opiniones*, enero 24 de 1912 p. 1.

⁴⁰ *Ibid.*

Además de mostrarse como periódico neutral en la política y civilizador de los comportamientos ciudadanos, **Opiniones** era portavoz de las ideas positivistas y evolucionistas que se abrían espacio en una sociedad cerrada como la payanesa de comienzos de siglo:

«...Las ideas deben llevar dentro toda la savia y toda la fuerza esenciales para poder vivir y resistir, sea que sobre ellas vengan los frios del invierno o los calores del verano. El dominio de la idea debe ser suave, debe enseñorearse de la mente de una manera imperceptible y ser aceptado únicamente por una vinculación de amor hacia ella. La idea debe invadir el espíritu sin brusquedad, sin que haya que sufrir repugnancias espirituales: ella como los rayos del sol que lenta e incansablemente, sin coacción alguna, logran vencer la obstinación de la tiniebla e iluminar un abismo, debe filtrar sus fulgores, con dulzura, en los espíritus en los cuales ha de germinar e imperar... Y no hay para qué afanarse por derribar de una manera intempestiva, de un solo hachazo, las ideas adversas. Esto es un anhelo quimérico, y el esfuerzo que en tal sentido se haga será estéril. Como todo en la vida, las ideas vencen a sus rivales, apoyadas por el tiempo, que es el gran vencedor. Contentémonos con ir preparando el campo en que mañana florecerán, estirpando aquellas que tanto nos inquietaron, y que morirán asfixiadas por la falta de savia y del calor, que las más fuertes lograron robarles. Las ideas indignas de vivir perecen, porque en el mundo espiritual también hay sus selecciones, y también impera -fatal y cruel- la ley de la lucha por la vida; y en ésta sucumben las infecundas, las enclenques, las parásitas y triunfan las nobles, las excelsas...»⁴¹.

Sin embargo, el huracán de las ideas parece haber sido más fuerte que las intenciones de **Opiniones**. En la medida en que se agota el proyecto republicano a nivel nacional, los embates de la oposición hacen que sus émulos locales salgan en su defensa interviniendo a favor, justamente, de la política, la suya misma.

Así, en Popayán, el republicanismo encontró adherentes, contradictores y defensores. Adriano Muñoz, connotado personaje de la élite local, no vaciló en apropiarse de su ideología y de su defensa. No vaciló

⁴¹ Véase **Opiniones**, enero 31 de 1912 p. 1.

en enfrentarse al periódico *Sursum*, órgano oficial en Popayán de la *concentración conservadora*, cuando vaticinando el fin del republicanismo, la emprendió contra los contenidos de la ideología republicana. En un interesante y sustancioso artículo donde condensaba la doctrina republicana, definió su partido como exponente en Colombia de *la intensa elaboración de ideas libres y evolutivas* que, según él, hacían el alma de la humanidad moderna. Muñoz reafirmó los principios positivistas que animaban el republicanismo. Advertía su no adhesión a figuras tradicionales por más elevadas que fueran y sostenía que ese partido profesaba un régimen político y jurídico capaz de adaptarse a las circunstancias del medio⁴². Sentenciaba que su predominio en Colombia sería «el resultado obtenido, mediante adecuadas circunstancias, por el espíritu científico que eleva y ensancha los destinos concretos de la vida y determina el progreso social». Sostenía además, que el partido republicano rechazaba «todo exclusivismo y todo radicalismo», y defendía la evolución del Estado como «obra de la razón humana a través de la historia». Reiteraba el principio de la tolerancia como *su ley apostólica*, y para que no quedaran dudas y no se produjeran malas interpretaciones, Muñoz fue claro en señalar que su partido reconocía la religión católica *como esencial elemento del orden social*, sin que se confundiera la conciencia del ciudadano con la del creyente. Esto lo decía a propósito de múltiples acusaciones que se le hacía a ese partido de *impío, hereje, anticlerical, enemigo de la religión y de la iglesia*, etc.

Así edición tras edición, el periódico se vio obligado a editorializar en defensa de la doctrina republicana. Disertó ampliamente sobre el problema más candente de entonces: la religión y la Iglesia. «El partido republicano es una agrupación humana, que persigue fines puramente humanos -aclaraba uno de los editoriales- Su ideal es conseguir la mayor suma de felicidad y de bien para los pueblos mientras estos caminen en la interminable peregrinación de la humanidad, en pos de su mejoramiento temporal. Su actuación termina allí donde principia el abismo infinito de lo eterno. El no invade las fronteras de lo insondable, ni quiere sentar sus reales en los dominios de lo divino»⁴³. En cuestiones religiosas, los republicanos payaneses estaban cerca de los

⁴² Véase *Opiniones*, junio 5 de 1912 p. 1.

⁴³ Véase *Opiniones*, agosto 14 de 1912.

liberales de *El Siglo* pero menos estigmatizados que estos. Las críticas venían más que todo de los conservadores laicos reagrupados ahora en lo que se conoció entonces con el nombre de *concentrismo*, una aspiración de reunir de nuevo a *históricos y nacionalistas*. Los *concentristas* utilizaron como mecanismo de cooptación desacreditar a los republicanos como enemigos de la religión. Fue entonces cuando se vieron presionados a publicar apartes de los textos de León XIII desatendidos en la Colombia de entonces: «Arrastrar a la Iglesia a un partido, o querer tenerla como auxiliar para vencer a sus adversarios, es propio de hombres que abusan inmoderadamente de la religión, y abrir el camino a una funesta multitud de calamidades. La Iglesia, siendo como es, el mayor de los bienes debe quedar salva en medio de las mudanzas de las cosas humanas y de los mismos trastornos de las naciones, ya que abraza tiempos y lugares»⁴⁴.

La materialidad para la política o la realidad caucana

Los resultados del censo de 1912 revelaron que el Cauca estaba estancado en el crecimiento de su población. Si en el censo de 1905 el departamento registró 211.891 habitantes, el de 1912, siete años después, contabilizó 211.756⁴⁵. Para Alfredo Garcés, gobernador desde octubre de 1911,⁴⁶ la causa del despoblamiento radicaba en la constante emigración de la gente y en la ninguna o casi nula inmigración. El gobernante se lamentaba del desprecio de los caucanos por el cultivo de la tierra. No se explicaba el porqué de la emigración de la gente en busca de trabajo contando con solares dentro y fuera de las poblaciones, abandonados y sin cultivo por desidia de sus dueños. «Son muchas las tierras feraces que nos rodean, decía, adecuadas para hacer la prosperidad de cualquier pueblo y que los emigrantes desprecian».

⁴⁴ Véase *Opiniones*, septiembre 13 de 1912. p. 1.

⁴⁵ Véase Censo General de la República de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912. Bogotá, Imprenta Nacional, 1912. p. 165-169.

⁴⁶ Sin embargo la administración del departamento no se llevaba a cabo sólo por miembros del conservatismo. En mayo de 1912 fue nombrado Secretario de Hacienda el liberal de Santander de Quilichao, Rafael Tello. Aunque en un principio *El Siglo* saludó la medida, el beneplácito liberal no duró. La participación de Tello en el gobierno evolucionó hacia la figuración de orden personal y no de partido. El directorio liberal se apresuró entonces a aclarar que no asumía las responsabilidades.

Considerando la agricultura como la fuente de la prosperidad de los pueblos el gobernador advertía que el atraso del departamento se debía a la poca vocación que tenían los caucanos por el cultivo de la tierra. En ese sentido invitaba a seguir el ejemplo del departamento de Caldas, que según él, con condiciones inferiores a las del Cauca, estaba adelante en el progreso gracias a su propensión para trabajar la tierra. En opinión del gobernador, el hombre caucano tendía a la vagancia, a la empleomanía, a la indolencia y a la improbidad. Para Garcés la causa de la emigración de sus conciudadanos estaba en su poca imaginación, en su carácter poco recursivo y en su impotencia para valorar su suelo⁴⁷.

Las afirmaciones del burgomaestre del Cauca estaban en sintonía con el discurso que había inventado la *generación del centenario*. Esto es, una crítica, incluso desde el poder, al atraso en que se encontraba Colombia respecto a los demás países que como Colombia se habían independizado cien años atrás: «¿Qué somos nosotros comparados con la República Argentina y con Chile, nuestros hermanos gemelos de independencia, y cuyos territorio y población en nada han superado a los nuestros?», se interrogaba. «Menos ilusos en la política comprendieron la verdadera grandeza, interpretaron mejor la idea de sus libertadores; y vedlos allí marchando a la vanguardia de los pueblos cultos de América, libres de la tiranía del idealismo, de la miseria, del infortunio»⁴⁸. Alfredo Garcés invitaba a frenar la confrontación política y a trabajar por el progreso regional: «...nada valemos en el mundo de la realidad, sin la librea de ferrocarriles; sin naves, sin fábricas, sin ricos bancos hipotecarios; ni floreciente agricultura, ni grande, muy grande exportación; en una palabra si no nadamos en la abundancia y aparecemos ricos y civilizados ante los demás pueblos»⁴⁹.

La situación material del Cauca no era nada buena en los primeros años de la segunda década del siglo. La infraestructura material que heredaba del viejo Cauca era en extremo precaria. Las cifras que reveló el censo de 1912 puso en blanco y negro la realidad regional. De los 211.756 habitantes

⁴⁷ Véase discurso de Alfredo Garcés, gobernador del departamento, el 20 de julio de 1912. Tomado de: Popayán. Revista Mensual Ilustrada. Año IV, julio de 1912 No. XLVIII. p.804-810.

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid.

del departamento, el 5.44% vivía en Popayán. El 46.43% (98.329) de los habitantes del Cauca eran hombres. De ellos el 28.85% estaban entre los 21 y los 40 años. El 32.04% eran propietarios; el 44.23% vivían de la agricultura; sólo el 21.34% sabía leer y escribir; el analfabetismo masculino cubría el 72.63%. Esto sin contar la población femenina.

La Educación

Para mayor dramatismo, el periódico **El Siglo** revelaba cifras alarmantes. Tomando en consideración los habitantes de los 14 departamentos de entonces y el número de alumnos que asistían a los diversos establecimientos de instrucción, se concluye que el Cauca estaba en el penúltimo lugar. Mientras que el Cauca educaba al 4.05% de su población, Antioquia educaba al 9.35%, el Valle al 8%; Nariño al 6.64%, Bolívar al 5.98%, Cundinamarca al 5.44%, Atlántico al 4.98%, Boyacá al 4.67%, Huila al 4.52%, Tolima al 4.48%, Norte de Santander al 4.44%, Magdalena al 3.89% y Santander al 3.30%. A esta realidad se sumaba el hecho de ser el Cauca el departamento con menor número de establecimientos educativos⁵⁰.

Así las cosas el Cauca se constituía para los años diez en una región a la zaga del movimiento instruccionalista en el país.

La Provincia de Caldas no contaba en 1911 con suficientes maestros normalistas; las escuelas carecían de materiales didácticos y los niños de útiles escolares, y desde entonces, además de ganar sueldos miserables se tardaban meses en percibirlos. La educación estaba concentrada en Popayán donde las dos principales escuelas eran confesionales: la de los hermanos maristas y la de las hermanas de la caridad⁵¹.

El anterior balance impresionó a la sociedad payanesa. Para conjurar el analfabetismo, **El Siglo** diseñó una serie de actividades. A los intelectuales que se expresaban en el periódico les preocupaba no sólo el analfabetismo

⁵⁰ **El Siglo**, domingo doce de noviembre de 1911 p. 1.

⁵¹ Entrevista del Inspector de Educación Antonio García concedida a **La Paz**, marzo 3 de 1911 p. 1.

sino además la escasa o nula preparación de los maestros de escuela. En su interpretación, la educación básica se había venido a tierra desde los tiempos de la Regeneración. Para ellos los modelos a imitar estaban en Suiza y Alemania; proponían entregar la escuela a docentes de estos países o en su defecto que los maestros del Cauca fueran a esos países a prepararse. Proponían también los concursos para llenar los cargos de directores de las escuelas y llamaban a despolitizar la dirección de la escuela⁵².

Enfatizaban, y en esto no se diferenciaban de los conservadores, en la necesidad de fortalecer el área de historia patria, la que escribían en mayúsculas sus letras iniciales. Estimulaban cuanta conferencia al respecto se dictara y llamaban a que no pasara un año sin esta asignatura. Sometían a la consideración de los órganos legislativos locales la fundación de escuelas nocturnas gratuitas para industriales y obreros sostenidas por amantes de la instrucción que consagraran gratuitamente una hora de la noche a transmitir conocimientos de escritura, lectura, aritmética práctica y elemental, geografía, historia patria, instrucción cívica y ciencias naturales⁵³. La ciudad de Popayán contaba desde 1912 con dos bibliotecas: la de la Universidad del Cauca y la del Centenario reconocida como la más importante del occidente colombiano⁵⁴.

El periódico celebró la apertura en octubre de 1911 de dos nuevas escuelas en la Universidad del Cauca: agronomía y mecánica industrial dirigidas por el agrónomo extranjero M. Ferry, las cuales se proponían prosperar la agricultura en la región⁵⁵. **El Siglo** adhirió al entusiasmo de

⁵² Véase *El Siglo*, abril 28 de 1912 p. 1. Como ejemplo a imitar, el semanario reprodujo el juramento cívico que se les tomaba a los niños norteamericanos. «No haré daño a ningún árbol, ni a ningún jardín; prometo no escupir en la plataforma de un tranvía, ni en las salas de escuela u otro establecimiento público, ni tampoco en las veredas; me comprometo a no trazar garabatos en ningún edificio; prometo no arrojar papeles ni inmundicia alguna en los sitios públicos; siempre seré cortés en mi lenguaje; protegeré a los pájaros; protegeré también la propiedad de mis semejantes como si se tratara de la mía propia; prometo ser ciudadano sincero y leal».

⁵³ Véase *El Siglo*, septiembre 24 de 1911.

⁵⁴ Esta biblioteca contenía 1.763 volúmenes y la de la Universidad del Cauca 6.308.

⁵⁵ El profesor Ferry acostumbraba a desplazarse por el campo colombiano y anotaba sus impresiones sobre lo que observaba, en particular sobre las fallas del agro colombiano. «En la gran llanura de Cali a Jamundí he visto el ganado muy flaco por falta de alimento. Me contestaron que era por el verano ya que hacía cuatro meses que no llovía. Aquí se presenta un problema de fácil solución: «cosechar o recoger el pasto necesario para mantener el ganado en la época de seca». Véase *El Siglo*, octubre 15 de 1911 p. 2.

don Simón Rojas, Director General de Instrucción Pública del departamento y promovió entre la población juvenil los nuevos programas académicos⁵⁶.

Sin embargo la juventud caucana no correspondió a las expectativas. Los programas no pudieron funcionar por falta de estudiantes⁵⁷. La interpretación de lo que acontecía se reflejó de inmediato en las páginas de **El Siglo**. Diego Monsalve, un inquieto intelectual, aprovechó esta oportunidad para promover su pensamiento. Lamentaba la indiferencia de los estudiantes para adquirir los conocimientos que justamente necesitaba la región para redimirse. Señalaba que era un defecto de la educación regional la preferencia de profesiones consideradas más aristocráticas y de mayor superioridad en la vida, en desmedro de una ciencia amplísima como la

⁵⁶- Los contenidos de los programas eran los siguientes: La escuela de agronomía comprende las siguientes asignaturas: I. Física, química, geología y Mineralogía. II. Agrología o estudio del suelo. III. Curso completo de ABONOS. IV. Plantas cereales, forrajeras, leguminosas, industriales y alimenticias. V. Zoootenia o economía del ganado: anatomía, fisiología y de bovídeos, equídeos, ovídeos y porcinos. Zoootenia de los animales pequeños. Avicultura, apicultura y entomología. VI. Botánica, anatomía, fisiología y de los vegetales. Enfermedades de las plantas. VII. Horticultura, floricultura, Arboricultura. IX. Ingeniería rural: Máquinas agrícolas, mecánica experimental aplicada a la agricultura; construcción de edificios rurales y motores agrícolas. Electricidad agrícola. Drenajes e irrigación. Agrimensura y nivelación. X. Industrias agrícolas; lechería, molinería, panadería, ingenios de azúcar. XI. Economía, contabilidad y legislación rural. XII. Higiene de la hacienda. El estudio de estas materias estaba distribuido en tres años. En este tiempo la práctica se haría diariamente en la universidad en los gabinetes de física, de química y de historia natural, y cada semana en el campo de experiencias de la Escuela (la huerta de San Francisco), y en excursiones por los campos vecinos de Popayán.

La Escuela de Mecánica Industrial cubría: I. Mecánica general: cinemática, estática, Dinámica, Hidráulica, transmisiones de movimientos y motores. II: Mecánica aplicada: máquinas variadas entre otras, bombas, aspirante, impelente, de doble efecto, centrífugas. Norias. Tornillo de Arquímedes. Prensa hidráulica. Máquinas soplantes, ventiladoras de fuerza centrifuga. III. Motores hidráulicos. Rueda hidráulicas diversas. Diferentes tipos de turbinas. IV. Motores de Vapor. Máquinas de simple y doble efecto, horizontales y verticales. V. Locomóviles. Locomotoras. Turbinas de vapor, Motores de aire comprimido. Compresores. Motores con agua o presión, de gas. VI: Metalurgia: obtención y beneficio de minerales. VII. Química industrial: extracción y purificación de la sal común del agua del mar, de los manantiales salinos, de las tierras salinas. Jabones, de sebo de aceite de olivas, de Marsella, de ácido leico. VIII. Cerámica y porcelana: arcillas, caolin, porcelana, gredas. Alfarería, ladrillos. IX. Cal: procedimientos de obtención. Cementos artificiales. su fabricación: Yeso: sus propiedades cocción. X. Carbón de piedra: su extracción, su beneficio, sus productos. XI. Fabricación del papel. Curtido de pieles, fabricación de fósforo. Alumbrado en general. XII. Electricidad. Electrotecnia. Distribución de energía eléctrica, Alumbrado eléctrico. Motores eléctricos y sus aplicaciones a la tracción, tranvías eléctricos y trashedadores. El estudio de estas materias, convenientemente distribuidas, se haría en dos años, con la practica necesaria. **El Siglo**, octubre 22 de 1911. p. 2.

⁵⁷ Aunque la Universidad del Cauca es una institución muy mentada en las huellas escritas de comienzo de siglo, solo albergaba a 194 estudiantes según el censo de 1912. La escuela nocturna era de mayor cobertura: 200 estudiantes realizaban para este año carreras artesanales.

agricultura. Interpretaba el desprecio de los jóvenes locales por el estudio de la agronomía como síntomas claros de decadencia de la sociedad caucana que de no corregirse llevarían a región a una ruina total⁵⁸. Señalaba Monsalve que de los 245.839 educandos con los que contaba el país, ni siquiera 25 estudiantes recibían instrucción en las escuelas de agricultura del Cauca y de Antioquia, las únicas en la Colombia de entonces⁵⁹. Monsalve no desconocía la importancia de las tres carreras que estudiaba la élite caucana a saber: Medicina, derecho e ingeniería. Pero agregaba que la región necesitaba, «hombres prácticos de iniciativa personal, que emprendieran la lucha de la vida sin la protección del erario público. Jóvenes que descuajen selvas y conviertan los eriales en productivas haciendas, procediendo de una manera económica, tratando de obtener la mayor producción posible, desechando esas prácticas rudimentarias, por desgracia tan arraigadas en nuestro pueblo, e implantando en su lugar los principios científicos de la agricultura moderna. Hombres que como dice Leveillé, estén preparados para la vida, no para el ensueño y el discurso. Necesitamos agricultores que alimenten la nación, soldados instruidos en la escuela moderna que la defiendan e institutores competentes que la instruyan; los poetas, los sibaritas y los políticos de profesión están demás. Individuos así instruidos podrán ser colonizadores de nuestras desiertas regiones, fértiles comarcas tan codiciadas por el extranjero»⁶⁰.

Para los redactores de *El Siglo*, una de las estrategias para el desarrollo del Cauca en su etapa de departamento chico era su conversión en un centro académico nacional. A esto apuntaban las escuelas de agricultura y mecánica industrial. El periódico opinaba sobre los objetivos de la universidad local de la siguiente manera: «...creemos nosotros que la Universidad del Cauca está en capacidad de recibir el contingente de los pueblos del antiguo gran departamento del Cauca, y aún cuando no pareciera

⁵⁸ Véase el artículo *Enseñanzas Redentoras*, artículo de Diego Monsalve en: *El Siglo*, diciembre 17 de 1911 p. 2.

⁵⁹ No faltaron las comparaciones en sus análisis: «Alemania educa 44.942 alumnos en agricultura; el Imperio Austro Húngaro a 59.785. Francia que marcha hoy a la cabeza del progreso agrícola y cuenta con carreras en donde se instruyen alumnos de Suiza, Australia, Argentina, India, China y japon». *Ibid.*

⁶⁰ Véase la segunda parte de *Enseñanzas redentoras*, artículo de Diego Monsalve. *El Siglo*, diciembre 31 de 1911. p. 2

correcto que en nuestra misma morada hiciéramos a los huéspedes nuestro propio elogio, es necesario reconocer que las condiciones especiales de Popayán en donde la práctica del profesorado ha creado escuela, en donde las costumbres de la juventud son ejemplarmente correctas, ciudad privada de sitios que en otras puede torcer la decisión por el estudio, á lo cual se agrega un clima favorable al trabajo intelectual... Popayán tiene que ser un centro instrucionista al cual deben concurrir los estudiantes de Valle, Chocó, Nariño y el Huila, si es que esos pueblos estiman vinculado al desarrollo agrícola e industrial del país el porvenir de sus hijos»⁶¹.

Además de la educación, la salud ocupa un destacado lugar en las preocupaciones de **El Siglo**. Inclusive la propaganda sobre la que se sostenía el periódico apuntaba en esa dirección⁶². En 1912 Popayán no tenía agua potable. Así lo revelaba un conferencista en una escuela nocturna de la ciudad: «...en cada trago que pasamos mañana y tarde, llevamos a nuestro organismo el bacilo de la tifoidea y de otras enfermedades» decía⁶³.

Religión y Política. El Cometa

Entre los temas de discusión más frecuentes en los círculos intelectuales y políticos de la sociedad colombiana de la primera década del siglo XX, el relacionado con la iglesia y la religión católica estuvo en los primeros lugares. La intensidad de los debates por escrito afianzaron la adhesión a la pertenencia partidista donde los colombianos habían nacido. La prensa liberal encontró respuesta a la difusión de sus ideas librepensadoras y a sus propósitos de influir entre los colombianos en un sinnúmero de

⁶¹ Véase *La universidad y el antiguo Cauca*. En **El Siglo**, diciembre 3 de 1911. p. 1.

⁶² **El Siglo** promovía remedios y purgantes inclusive para ganado de todos los pelambres. En todas las ediciones el semanario anunciaba, entre otros, los siguientes remedios: *Iodalia*: tónico depurativo; *Geraseptol valtmy* cura las enfermedades de las vías urinarias, gonorreas, flujos, uretritis; *arsiquinine lemaître*, contra el paludismo y enfermedades del hígado y del bazo. Una propaganda contra el alcoholismo condensaba la preocupación del semanario sobre ese flagelo: **¿PUEDES ABANDONAR ÉSTE HÁBITO DE BEBER, NOS TRAE NADA MÁS QUE LA RUINA? EL POVO COZA. (UN PRODUCTO LONDINENSE)**.

⁶³ **El Siglo**, abril 21 de 1912 p. 3.

periódicos regionales editados expresamente para defenderse de lo que ellos mismos denominaban *la empresa descatolizadora del liberalismo y los embates de una nueva agitación política*.

En lo religioso y en lo político, la ciudad colombiana de Popayán ha sido sostén, por excelencia, de distintos órdenes establecidos en el país a lo largo de su historia. Para ello contó, en este siglo, con órganos de difusión siempre prestos a salirle a la pelea en cualesquier campo.

«Bueno será que entre tantos periódicos que como estrellas ú oscuros planetas giran en la atmósfera de la humana inteligencia, aparezca de vez en cuando algún cometa».

Se trata de un párrafo del primer editorial del semanario payanés **El Cometa** aparecido en sociedad el 12 de enero de 1912. Dirigido por José María Arboleda, el nuevo órgano empezó a circular bajo la consigna *Por la religión y por la patria*.

Lo que significaba que su aparición era una respuesta a la proliferación y difusión en el país de la prensa liberal, reflejo de los ataques que a nivel mundial, según se lee, estaba recibiendo la iglesia y que curiosamente, al decir del periódico, en Popayán los católicos dormían *un sueño aterrador*. Como los cometas anuncian calamidades, el periódico anunciaba una: «...el voraz incendio que por fuerza habrá de propagarse en nuestra sociedad, si no nos asociamos los católicos payaneses para impedir que tantas lecturas de novelas o periódicos impíos o inmorales prosigan ofuscando las inteligencias e inflamando para el mal los corazones»⁶⁴.

En este sentido, **El Cometa** iría en defensa de los postulados del catolicismo lo mismo que de su permanencia en el poder como socio principal del orden conservador establecido. Al tiempo que ofrecía sus columnas a todos los católicos payaneses, señalaba como su fin primordial «empeñarse varonilmente en la defensa de los sanos principios del catolicismo para honrar a un mismo tiempo a la iglesia y a la patria». Prometía luchar con todas sus energías por el bien de los pobres y los trabajadores, de la juventud y de la

⁶⁴ Del primer editorial de **El Cometa**, enero 12 de 1912 p. 1.

sociedad y atender a la historia, a las ciencias y a las artes. Pero enfatizaba que para cumplir tales propósitos necesitaba del apoyo desinteresado y leal de todos los que sintieran «arder en su pecho vivo amor a las creencias» que en días mejores les habían legado sus padres⁶⁵.

El Cometa fue, desde un principio, un periódico en defensa de la Iglesia y del orden conservador que para el caso era lo mismo. Los editoriales, que aparecían en todas las ediciones en la primera página tenían un carácter doctrinario. Eran tiempos distintos a los nuestros. La concepción de la democracia era ajena a los editores del periódico. No existía en el ambiente intelectual en que se movían los editores un asomo siquiera a la tolerancia política y menos aún a la religiosa. La concepción del poder estaba aferrada al disfrute sólo para una parte de los colombianos. El contenido de los textos que se publicaban en calidad de editoriales más que trabajar en bien de la unidad del país, iban en beneficio de su fragmentación.

Así, **El Cometa** consideraba imposible un término medio: «No lo hay entre el espíritu liberal y el espíritu cristiano»; «el que es liberal no puede ser católico» (abril 13 de 1912). Posturas que también compartía la prensa liberal, la cual planteaba la pelea en los mismos términos de los ideólogos de la Iglesia colombiana. Sólo que como la Iglesia estaba en el poder, expresiones como: «el que no está conmigo está contra mí» adquirirían una significación represiva para quienes aspiraban también a la dirección del país.

La Iglesia no soportaba que apareciesen en el escenario de la política agrupaciones bajo la denominación de liberalismo católico para que **El Cometa** replicara que «Pío IX temía más a los católicos liberales que a los comunistas de París»; como tampoco se quedaba atrás el radical periódico liberal **Hércules** para expresar: «¡Qué anomalía, liberales católicos!», o **El Siglo** que anotaba que «el pueblo subyugado por el poder del clero, quiere sangre, quiere muerte, quiere la tragedia con todos sus horrores», a lo que **El Cometa** respondía: «una sociedad esencialmente católica, que está cierta de que la civilización cristiana, o sea el más alto grado de cultura espiritual a que puede llegar un pueblo es obra exclusiva de la Iglesia católica, obra en que trabaja el clero sin descanso».

⁶⁵ Ibid.

El Cometa tildaba al liberalismo católico de *peste perniciosa*. «El liberalismo como católico, anotaba, reconoce el principio de autoridad, y como liberal lo niega, movimiento ondulatorio en que caben mafiosamente varios matices, todos ellos constitutivos de un error insidioso, mil veces más funesto que el del enemigo declarado»⁶⁶.

Para **El Cometa**, política e Iglesia Católica iban cogidos de la mano: «El Clero no puede sustraerse en absoluto a las cuestiones políticas; porque está dicho y además comprobado por la experiencia, que toda cuestión política entraña una cuestión religiosa»⁶⁷.

Con tenacidad se opuso a la difusión del *positivismo* y el *naturalismo*, lo mismo que contra otras corrientes cristianas y en general contra todo pensamiento distinto a los dogmas de la religión católica. De ambas partes los enfrentamientos fueron abiertos, beligerantes y puntillosos. En su desesperada búsqueda de influencia social, la prensa liberal encontró en el clero el blanco de sus ataques a la Iglesia⁶⁸. **Voltaire**, al parecer el más buscapleitos, sostenía que la presencia del clero en el país republicano debería considerarse «una amenaza permanente para el sosiego de la nación»; Llamaba a no pensar en *el más allá* y en no dejar engañar a los pueblos, «so pretexto de moralizarlos»⁶⁹. Con todo, el liberalismo era prudente. No aspiraba a malquistarse con las masas colombianas, mayoritariamente católicas. Por eso, entre las variables liberales de la época encontramos un liberalismo moderadamente católico pero radicalmente anticlerical.

La intensidad de la discusión llevaba a la polarización del enfrentamiento. «El espíritu liberal es antagónico al espíritu cristiano; porque este es de Dios, y aquel, del hombre», se lee en uno de los editoriales. **El Cometa** se cerraba ciegamente a aceptar y a permitir una secularización de la sociedad colombiana. Por eso aceptó y estimuló la guerra contra el espíritu liberal al que consideró de gran peligrinidad. Veía en él: emancipación,

⁶⁶ **El Cometa**, abril 12 de 1912 p. 1.

⁶⁷ **El Cometa**, mayo 4 de 1912 p. 1.

⁶⁸ Entre los periódicos liberales de mayor difusión en el país en 1912 cabe destacar: **Voltaire**, **El Republicano**, **La Organización**, **El Ariete**, **Comentarios**, **Hércules**, **La Gaceta**, **El Herald**, **Vis à Vis** y **Gil Blas**.

⁶⁹ **Voltaire**, Números 3 y 5.

deseo de independencia y vida libre; anhelo de obtener fortuna; corrupción de costumbres; la mala prensa; la ignorancia en materia de religión; la difusión del Estado sin Dios⁷⁰.

Los temores de los católicos no eran infundados. Los intereses del catolicismo criollo habían sido tocados en las distintas administraciones liberales del siglo XIX: En 1835 se restableció en la enseñanza el pensamiento de Benthan suprimido en su época por Bolívar; en 1851 los jesuitas fueron expulsados y se restituyó la redención de censos; un año después el Seminario Conciliar fue arrebatado al Arzobispo; en 1853 se expidió la ley sobre absoluta separación de la Iglesia y del Estado y se decreta que los cementerios católicos deben ser administrados por autoridades públicas; en 1861 el general Mosquera desterró al Delegado apostólico y a los jesuitas y dictó los decretos de tuición y desamortización de bienes eclesiásticos y persiguió a los miembros del clero que no se sometieron a ellos; en 1865 fue desterrado el obispo de Antioquia; en 1872 un decreto sobre instrucción pública suprimió la enseñanza religiosa; en 1878 el gobierno seccional de Antioquia utilizó a sacerdotes como soldados.

En medio de la discusión doctrinaria, **El Cometa** no pasaba por alto la realidad material de la región. Advertía decaimiento y postración del comercio y veía en la llegada del ferrocarril a Popayán un jalón en su desarrollo. Con él se imaginaba un impulso para nuevas industrias, colonización, fomento de tierras, exportación de los productos agrícolas y sobre todo la unión con el centro del país⁷¹.

De la recepción de los contenidos doctrinarios del periódico hay algunos testimonios. Un asiduo lector del municipio de Bolívar escribía al Director una amplia carta donde expresaba satisfacción por el *tono brioso, franco y decidido* que caracterizaba a **El Cometa**: «Soy de los que hace mucho tiempo hemos pensado que a los enemigos actuales de la Religión no se les vence por medio de contemporizaciones, culpables unas veces, indignas siempre. La situación de Colombia se va poniendo de tal manera delicada y alarmante, que si los católicos no se compactan y organizan al rededor de su

⁷⁰ **El Cometa**, abril 13 de 1912 p. 1.

⁷¹ **El Cometa**, julio 25 de 1912 p. 1.

bandera como soldados de línea dispuestos a vencer o morir en defensa de sus convicciones, mañana cuando el hogar y los altares aparezcan hollados y derruidos, y cada católico se vea reducido a la condición de paria en su nativo suelo, vendrán los extraños a dirigirnos irónicamente la conocida receta: Llorad como mujeres la pérdida de un reino que no supisteis defender como varones»⁷².

La carta del lector muestra el grado de identificación entre emisor y receptor. Este llama, entonces, a una cruzada. *¡Ay de los vencidos!* exclama advirtiendo de los peligros de que triunfe el liberalismo aliado de la masonería.

Y así volvía a ponerse en escena la gran discusión del siglo XIX en torno al poder y la Iglesia. Se intensificaba la politización malsana en una región que necesitaba de oxigenación pragmática. Para completar el cuadro de la politización de la sociedad local no podía faltar el reflejo en la región del pensamiento socialista.

Ola Roja

El 5 de marzo de 1920 salió a la luz pública en Popayán **Ola Roja**, un Semanario de propaganda socialista dirigido por Francisco J. Valencia.

El temprano carácter socialista del nuevo órgano reflejaba el alto nivel que habían alcanzado las discusiones políticas en la ciudad. Revelaba también la capacidad de comunicación con los centros que producían el moderno pensamiento político de principios de siglo. Advirtiendo la esencia decimonónica de las discusiones de la clase dirigente tradicional el nuevo órgano convocó, en un léxico político que tenía más que ver con la religiosidad popular que con el socialismo, *a todos los desheredados del Cauca*. El periódico se ofrecía como una alternativa para los trabajadores por encima de las colectividades políticas tradicionales: «Conseguida la consagración, en las instituciones patrias, de la inviolabilidad de la vida humana, de las

⁷² *El Cometa*, diciembre 20 de 1912 p. 1.

libertades de instrucción, de prensa, de palabra, de asociación, de cultos, de locomoción, de conciencia, de huelga, ha sonado para los reformadores la hora de avanzar, de no adormecerse en la contemplación de un pasado, si glorioso, postergado ya por el natural desarrollo de las ideas»⁷³. **Ola Roja** juzgaba políticamente terminada en Colombia la misión del liberalismo, a menos que renunciara a sus «distintivos de pacifista y de católico para emprender la lucha por reformas de carácter radical que no verá realizadas sino alcanzando el poder por la fuerza. Más como tal renunciación es imposible, los pueblos hambreados no están resueltos a seguirle en su tarea de esperar a que los conservadores se radicalicen para ver triunfantes las nuevas ideas, sin conmociones sangrientas»⁷⁴. Era un llamado a la herencia del liberalismo por el que había luchado Uribe Uribe antes de morir y que **Ola Roja** consideraba imposible. El llamado del nuevo órgano era para que los radicales del liberalismo renunciaran a ese partido y se volcaran sobre una corriente mucho más avanzada y sin compromisos con el establecimiento. «Vengan a nosotros los desengañados de la política- terminaba la convocatoria- los que tengan hambre y sed de justicia; todos aquellos a quienes duela el ajeno dolor. Para todos hay plaza en la legión de los libres, para todos un gajo de laurel después de la victoria»⁷⁵.

Por lo menos es notorio el progreso y la altura de la vida política en la Popayán de comienzos del siglo XX. A esa iluminación, sin embargo, no correspondió el desarrollo material de la sociedad. Las ideas continuarán, radicales hacia la derecha y hacia la izquierda, mientras tanto todo un pueblo continuará en vilo.

Algunas conclusiones

El recorrido por los comienzos de la historia caucana y payanesa en lo que atañe al siglo XX nos permite llegar a algunas conclusiones:

⁷³ Véase **Ola Roja**, Popayán, marzo 5 de 1920 p. 1.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*

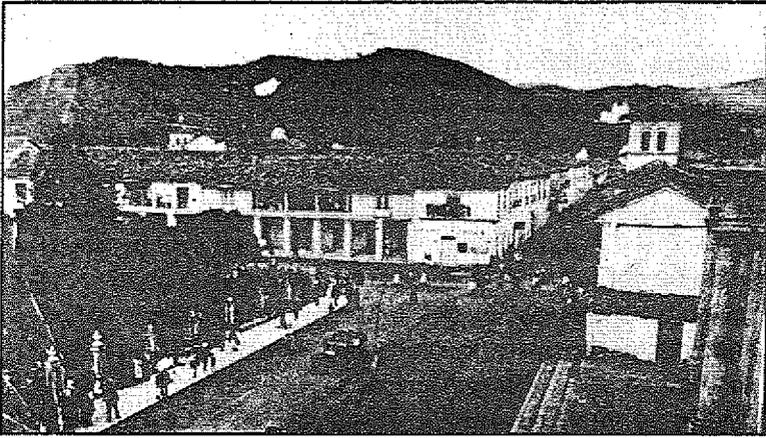
1o. La élite payanesa no estaba preparada para enfrentar la desmembración del Gran Estado del Cauca.

2o. La estrategia de la construcción o invención de un pasado glorioso, diseñada por su clase dirigente produjo resultados en la formación de una élite política que se benefició personalmente en la conservación de su status aristocrático o en su ascenso social pero que no se reflejó en el desarrollo de la infraestructura material de la región y por ende sumió al departamento en el atraso.

3o. La estrecha estrategia de la élite desdeñó un sinnúmero de proyectos y propuestas de desarrollo de todo tipo presentes en las discusiones intelectuales de la época y que al parecer fueron poca cosa para los políticos locales con gran poder y reconocimiento nacional para hacerlos realidad.

4o. Popayán fue un centro académico, intelectual y político por excelencia en los comienzos de siglo. Se trataba de una ciudad comunicada con el mundo nacional e internacional de la época. Sus numerosos órganos periodísticos recogían las preocupaciones del momento y estaban en comunicación con la población local y con sus problemas. Empero, desde entonces empezaron a primar y a tomar la delantera, en vez de la solución a los problemas apremiantes para el desarrollo material y social, las discusiones políticas que fragmentaron la población. Gran parte del precioso tiempo que se hubiera podido invertir en empujar el desarrollo, se dilapidó en discusiones partidistas alrededor de los temas de la Iglesia, la religión y el poder político, que abocaron al Cauca a introducirse en la década de 1920 con incertidumbre y sin un proyecto de desarrollo.

5o. La materialidad para el desarrollo de la política en el Cauca partía casi de cero. Era como si el inicio del siglo XX hubiera significado el comienzo de todo. El siglo XIX se reconocía perdido. Los progresos en las ideas no se reflejaban en los progresos materiales de la región. Así las cosas, ¿ se perderá también el siglo XX ?



Centro de Popayán en los comienzos del siglo XX.